

En **Cartas para Tomás**, la autora se confunde con la madre Malucha Pinto, lo cual en vez de perjudicar al texto, parece justificarlo, sobre todo considerando que a la verosimilitud dolorosa de su historia, se suma una profunda, aligerada y cálida voz poética.

PATRICIA ESPINOSA

Soy actriz y me estoy convirtiendo en escritora... estoy cambiando de piel en estos tiempos y eso me hace feliz", dice Malucha Pinto (1955) en la solapa de su segundo libro **Cartas para Tomás**, una sentida y dolorosa relación en torno a su experiencia como madre de un niño "diferente". Sucesivas cartas, a veces con una extensión no mayor a la frase, presentadas como un testimonio desde una voz coloquial y confidente, que logra acercar al lector a la sufriente y contradictoria tensión entre la madre y su hijo, en un intento por sobrevivir.

Los escritos testimoniales ejercen una extraña influencia en quien los lee; algo así como una presión emotiva, obliga e impide separar las sensaciones de la forma literaria. De tal modo, entonces, que pareciera casi demás entrar a cuestionar excesos, errores o abusos literarios, ya que sólo importa el tono mayor: la dramática "real" de lo vivido. En términos sencillos, la historia se reduce al relato lineal antes, durante y después del nacimiento de Tomás, aquejado de



Cartas de mamá

daño cerebral irreversible, producto de un mal congénito.

Josco y la autora, padres de Tomás, viven en la placidez de una casa campestre, rodeados de una tribu de hijos, el tráfico laboral y la voluntaria postergación de sus sueños juveniles. La madre genera su habla, desde un espacio de recuerdos mágicos que la llevan a captar un nivel de realidad diferente al de la razón común. El anuncio del nacimiento de Tomás proviene del susurro del oráculo y la visita del arcángel Gabriel. La naturaleza también envía mensajes, al igual que los sueños; el cosmos oye y se manifiesta aun en medio de la cotidianidad familiar. El clan espera al nuevo miembro, una presencia extraña que se anuncia por múltiples conductos y que irrumpe definitivamente con el diagnóstico médico "discreta microcefalia", a las 34 semanas de gestación.

Malucha Pinto conversa con Tomás, recreando diálogos y sensaciones. Lo tranquiliza y se tranquiliza, apacigua temores, odia a los médicos y oye a los curanderos, en espera de que lo anunciado no sea cierto. Tras el nacimiento empieza el ciclo de enfrentar los diagnósticos en la alternancia de miedo y rebeldía. El rela-

to no abandona el constante diálogo madre-hijo, ni la forzada intención de vincularse a un ser que pareciera negado o limitado a la comunicación. Pero la madre descubre su habla, sus formas particulares de decir, a la vez que se enfrenta al cuestionamiento de su pareja, los conflictos con los otros hijos, las voces amigas que ofrecen ritos de sanación, los líos con las nanas, las carreras entre las clínicas y los catagóricos anuncios de muerte.

El texto, sin duda, se presenta como un método de autocuración, el modo de diluir culpabilidades y recriminaciones por medio de traducir y

aceptar como un signo de trascendencia y obsequiosidad divina, lo que podría haber sido un castigo. No hay momentos de abandono, por el contrario, todos los tópicos de vigor maternal salvan flacos, en medio de un flujo de voluntariosa animosidad por demostrar fortaleza espiritual y cargar de maravilla su entorno. La autora se esfuerza por vincular su mundo con el bien y la belleza. Todo posee un aura benévola y debemos estar agradecidos por ello; un vitalismo enriquecedor, sin duda, pero

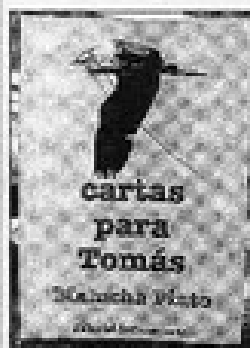
que a ratos otorga al libro un cierto matiz letínico.

La frágil figura de Tomás por momentos queda

postergada por la de una engrandecida figura materna. Su vida pasa por Tomás pero no es la de Tomás. Acordemos a la angélica imagen del niño, pero también podemos acercarnos a la de una mujer y a su visión acerca del mundo, mediada por su hijo: "Tú osaba colgaba imprudentemente. Un hilo de habla se asomaba en tu boca... ahí estabas para recordarnos que no son dioses. Para recordarnos y mostrarnos... tu humanidad sin afeites, sin disfraces".

La fuerza afectiva del relato, apoyada en gran medida en su carácter lírico, diluye bastante cierto encuadramiento narrativo. Evidentemente, hay un mejor desenvolvimiento, cuando se asume la simplicidad de la frase corta, el párrafo breve, el fragmento metafórico, y se abandona el dato concreto, el agradecimiento explícito o la captura descriptiva de personalidades familiares o amigas. En **Cartas para Tomás**, la autora se confunde con la madre Malucha Pinto, lo cual en vez de perjudicar al texto, parece justificarlo, sobre todo considerando que a la verosimilitud dolorosa y hasta enternecedora de su historia, se suma una profunda, aligerada y cálida voz poética.

Cartas para Tomás.
Malucha Pinto, Editorial Sudamericana, Santiago 1996, 145 páginas.



Cartas de mamá [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de mamá [artículo] Patricia Espinosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile